

La anulaci3n, degeneraci3n y descomposici3n de los procesos psíquicos en el r3gimen de producci3n capitalista. Notas para una crítca de la teoría de Freud (segunda parte)

■ ■ Gabriel Robledo Esparza*

Para el marxismo clásico, la característica fundamental del r3gimen capitalista es que en él se da cima al proceso inherente a la propiedad privada de anulaci3n, degeneraci3n y descomposici3n de la naturaleza esencial del hombre...

Sigmund Freud,
"Esquema del Psicoanálisis", 1910

Conceptos auxiliares del psicoanálisis

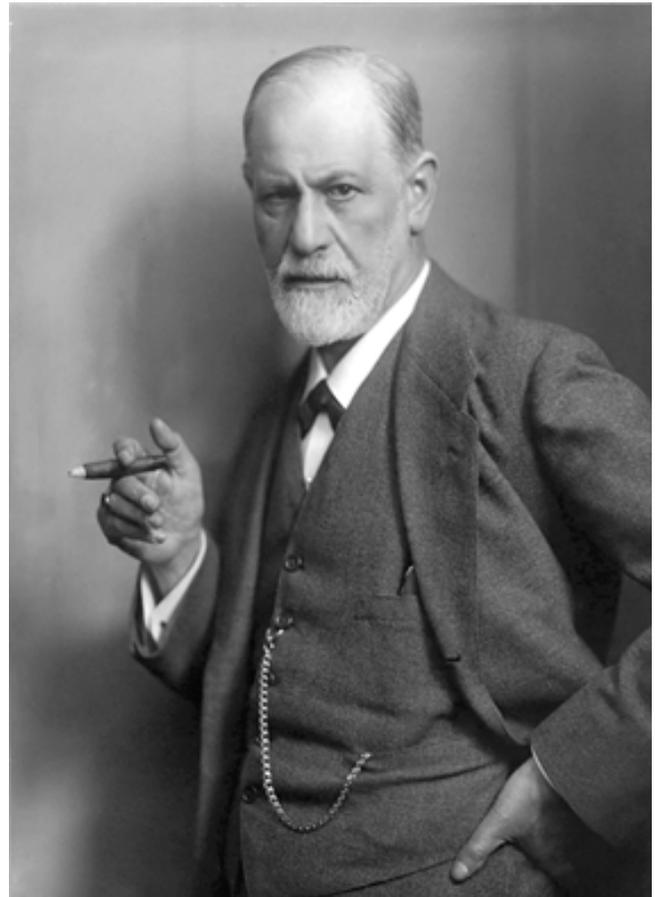
Concepto de la libido

1. Libido del objeto: La energía (concebida como cuantitativamente variable y mensurable) de los instintos sexuales orientados hacia el objeto (en el sentido ampliado por la teoría analítica).
2. Libido del yo: energía de los instintos sexuales orientados hacia el propio sujeto (libido Narcisista).

El estudio de las acciones recíprocas entre estas dos fuerzas ha podido explicar una gran cantidad de procesos anímicos normales y patológicos. Se estableció, con base en el concepto de la libido, la diferencia entre las "neurosis de transferencia" y las afecciones narcisistas. Es cierto que la teoría psicoanalítica de la libido no está aún acabada ni aclarada aún en relación con una teoría de los instintos [...]! El principal campo de acci3n del psicoanálisis es la psiquiatría.

Otros campos de aplicaci3n del psicoanálisis

1.- Las funciones psíquicas de comunidades humanas y pueblos: psicología colectiva.



2.- Las religiones: son neurosis obsesivas mitigadas por su generalidad.

3.- En la "justificaci3n" de las ideas "filosóficas" de Freud:

*Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Nuevo León e investigador independiente con temas de interés en Filosofía, Filosofía marxista, Economía, Física y Cosmología.

1 Sigmund Freud, "Esquema del Psicoanálisis" (escrito en 1910). En *Obras Completas*, volumen II, traducci3n directa del alemán, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1986, p.108.

Si prescindimos de los impulsos internos poco conocidos, podemos decir que el motor capital de la evolución cultural del hombre ha sido la necesidad real exterior, que le negaba la satisfacción cómoda de sus necesidades naturales y le abandonaba a magnos peligros. Esta negación exterior le obligó a la lucha con la realidad, lucha cuyo desenlace fue en parte una adaptación y en parte un dominio de la misma, pero también la colaboración y la convivencia con sus semejantes, a lo cual se enlazó ya una renuncia a varios impulsos instintivos que no podían ser satisfechos socialmente. Con los progresos siguientes de la cultura crecieron también las exigencias de la represión. La civilización se basa, en general, en la renuncia de los instintos, y cada individuo tiene que repetir personalmente en su camino, desde la infancia a la madurez, esta evolución de la Humanidad hasta la resignación razonable. El psicoanálisis ha mostrado que son, predominante, si no exclusivamente, impulsos instintivos sexuales los que sucumben a esta represión cultural. Parte de ellos integra la valiosa cualidad de poder ser desviados de sus fines más próximos y ofrece así su energía, como tendencias "sublimadas", a la evolución cultural. Pero otra parte pervive en lo inconsciente en calidad de impulsos optativos insatisfechos y tiende a lograr una satisfacción cualquiera, aunque deformada.²

4.- En la explicación de los mitos, la literatura y la psicología del artista:

Hemos visto que en una parte de la actividad mental humana está dedicada al dominio del mundo exterior real. A esto añade el psicoanálisis que otra parte, singularmente estimada, de la creación psíquica se halla consagrada al cumplimiento de deseos, a la satisfacción sustitutiva de aquellos deseos reprimidos que desde los años infantiles viven insatisfechos en el alma de cada cual.

A estas creaciones, cuya conexión con un inconsciente inaprensible fue siempre sospechada, pertenecen los mitos, la poesía y el arte; la labor de los psicoanalistas ha arrojado realmente viva luz sobre los dominios de la mitología, la literatura y la psicología del artista.

Tal ha sido principalmente la obra meritoria de Otto Rank. Se ha demostrado que:

[...] los mitos y fábulas son, como los sueños, susceptibles de interpretación: se han seguido los intrincados caminos que conducen desde el impulso del deseo inconsciente hasta la realización de la obra de arte; se ha aprendido a comprender la acción efectiva de la obra de arte sobre el sujeto receptor; se ha explicado la afinidad interior del artista con el neurótico y sus diferencias y se ha indicado la relación entre su disposición, sus vivencias casuales y su obra.

La valoración de las dotes artísticas de la obra de arte y la explicación de las dotes artísticas son problemas ajenos al psicoanálisis. Más parece que el psicoanálisis está en situación "de decir la palabra decisiva en todos los problemas relativos a la vida imaginativa del hombre".³

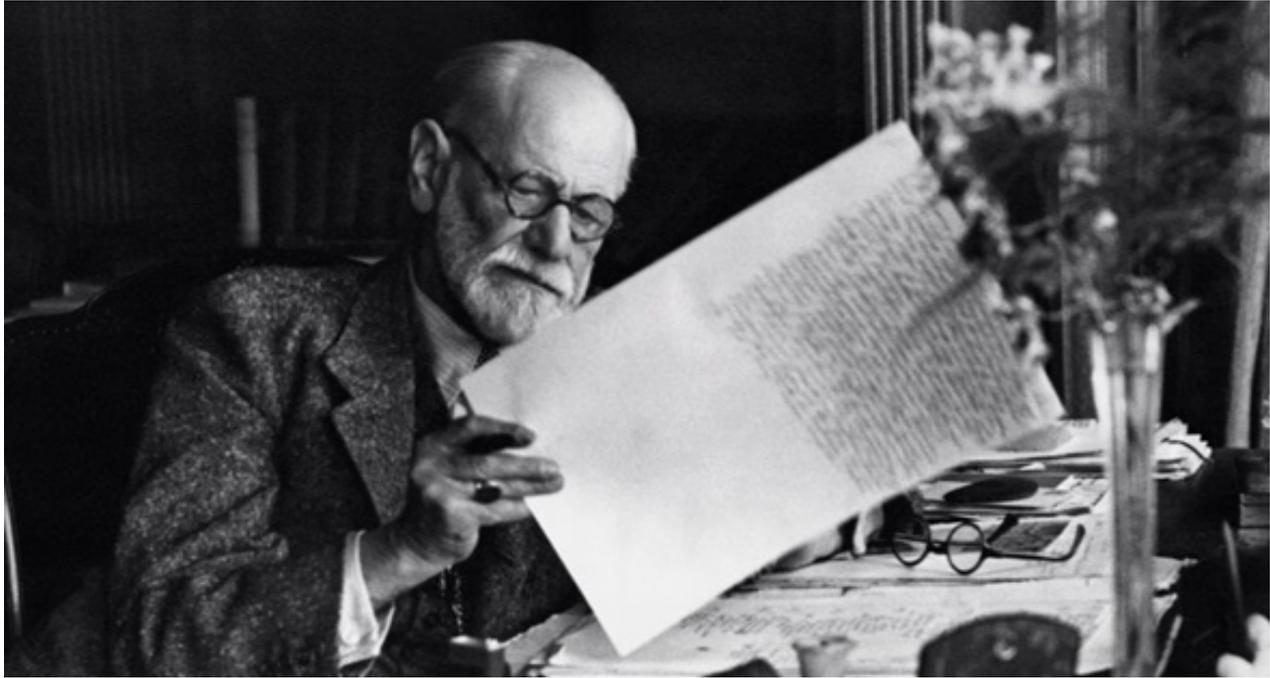
5.- En la explicación del papel del complejo de Edipo como generador de las instituciones de la religión, el derecho, la ética y todas las formas estatales:

Pero, además, el psicoanálisis no ha descubierto, para nuestro asombro, cuán ingente papel desempeña en la vida anímica del hombre el llamado *complejo de Edipo*; esto es, la relación afectiva del niño con sus padres. Tal asombro se mitiga cuando averiguamos que el complejo de Edipo es la correlación psíquica de dos hechos biológicos fundamentales: de la prolongada dependencia infantil de los hombres y de la forma singular en que su vida sexual alcanza, entre los tres y los cinco años, una primera culminación, pasando luego por el período de latencia y renovándose al iniciarse la pubertad. Ulteriormente se nos reveló que en un tercer trozo, altamente serio, de la actividad mental humana, aquel que ha creado las magnas instituciones de la religión, del derecho, la ética y todas las formas estatales, apunta en el fondo a facilitar al individuo el vencimiento de su complejo de Edipo y a derivar su libido, desde sus vinculaciones infantiles a las vinculaciones sociales definitivamente deseables. Las aplicaciones del psicoanálisis a la ciencia de las religiones y a la sociología (Freud, Theodor Reik y Oskar Pfister) que han conducido a este resultado, se hallan aún en sus comienzos y son insuficientemente estimadas, pero es indudable que estudios ulteriores ratificarán la exactitud de sus conclusiones.⁴

2 Ibidem, p. 110.

3 Idem.

4 Idem.



Sigmund Freud en su estudio, año desconocido. Fuente: *La Voz de Galicia*.

El psicoanálisis es una psicología del “ello”

Si se acepta la diferenciación por mí propuesta poco hace, que divide el aparato anímico en un yo vuelto hacia el exterior y dotado de conciencia y un *ello* inconsciente dominado por sus necesidades instintivas, el psicoanálisis deberá ser considerado como una psicología del ello (y de su acción sobre el yo). Puede, pues, procurar en todo sector científico aportaciones complementarias de los de la psicología del yo. Si estas aportaciones contienen con frecuencia precisamente lo más importante de un estado de hechos, ello corresponde tan sólo a la importancia que para nuestra vida integra el inconsciente psíquico, que tanto ha permanecido ignorado.⁵

Sistemática

I. Definición del psicoanálisis

Psicoanálisis es el nombre: 1º. De un método para la investigación de procesos anímicos capaces

inaccesibles de otro modo; 2º De un método terapéutico de perturbaciones neuróticas basado en tal investigación; 3º De una serie de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo una nueva disciplina científica.⁶

II. Cuadro patológico de la enferma atendida por Breuer y terapéutica empleada

El cuadro patológico se componía de parálisis motoras, inhibiciones y trastornos de conciencia; empleó con ella el hipnotismo y comprobó que una vez que la sujeto comunicaba durante la hipnosis los afectos y las ideas que la dominaban volvía al estado psíquico normal. Por medio de la repetición consecuente del mismo trabajoso procedimiento, consiguió liberrarla de todas sus inhibiciones y parálisis.⁷

III. Resultados de las investigaciones de Breuer y Freud

En aquellas nuestras hipótesis apareció desde un principio, en primer término, el factor afectivo: los

5 *Ibidem*, p. 111.

6 *Idem*.

7 *Idem*.

síntomas histéricos deberían su génesis al hecho de que un proceso psíquico cargado de intenso afecto viera impedida en algún modo su descarga por el camino normal conducente a la conciencia y hasta la motilidad, a consecuencia de lo cual el afecto así represado tomaba caminos indebidos y hallaba una derivación en la innervación somática (conversión). A las ocasiones en las que nacían tales *representaciones* patógenas les dimos Breuer y yo el nombre de *traumas psíquicos*, y como pertenecían muchas veces a tiempos muy pretéritos, pudimos decir que los histéricos sufrían predominantemente reminiscencias. *La catarsis* era entonces llevada a cabo en el tratamiento por medio de la apertura del camino conducente a la conciencia y a la descarga normal del afecto. La hipótesis de la existencia de procesos psíquicos *inconscientes* era, como se ve, parte imprescindible de nuestra teoría [...]»⁸

IV. Diferencias entre Breuer, Freud y Janet

Breuer suponía que las representaciones patógenas ejercían acción traumática porque habían nacido en *estados hipnoides*, en los cuales la función anímica sucumbe a ciertas restricciones. En cambio, yo rechazaba tal explicación, y creía reconocer que una representación se hace patógena cuando su contenido repugna a las tendencias dominantes, provocando así la defensa del individuo (Janet había atribuido a los histéricos una incapacidad constitucional para la síntesis de sus contenidos psíquicos).⁹

V. Renuncia a la hipnosis. La asociación libre. La regla técnica fundamental. El psicoanálisis como arte de interpretación. (Ver páginas anteriores)

VI. La interpretación de los actos fallidos y casuales

1) A través del psicoanálisis se demostró que:

...ciertos actos psíquicos muy frecuentes de los hombres normales, actos para los cuales no se había hallado aún explicación psíquica ninguna, debían equipararse a los síntomas de los neuróticos, entrañando, como ellos, un sentido ignorado por el sujeto mismo, pero que podía ser descubierto sin

gran trabajo por la labor analítica...¹⁰

2) diversas especies de dichos actos:

...el olvido temporal de palabras y nombres perfectamente conocidos; el olvido de propósitos; las equivocaciones, tan frecuentes, en el discurso, la lectura y la escritura; la pérdida y el extravío temporal de objetos; ciertos errores; los accidentes aparentemente casuales, y, por último, ciertos tics o movimientos habituales hechos como sin intención y por juego, y las melodías que se tararean *sin pensar*, etcétera...¹¹

3) El psicoanálisis mostró todo esto:

...como rigurosamente determinado y reconocido como manifestación de intenciones retenidas de la persona o como consecuencia de la interferencia de dos intenciones, una de las cuales era permanente o momentáneamente inconsciente...¹²

4) Resultados de esta ampliación del campo de acción del psicoanálisis:

...El perímetro de la determinación psíquica quedó así insospechadamente ampliado y disminuido el abismo supuesto sobre el suceder psíquico normal y el patológico. En muchos casos se logró fácil atisbo en el dinamismo de las fuerzas psíquicas que habíamos de suponer detrás de tales fenómenos. Por último, logramos así un material apropiado como ninguno otro para aceptar la existencia de actos psíquicos inconscientes, incluso aquellos para quienes la hipótesis de un sistema psíquico inconsciente resultaba algo inaceptable y absurdo...¹³

VII. La interpretación de los sueños

La aplicación de la técnica de la asociación libre a los sueños abrió un nuevo acceso a los abismos de la vida psíquica. Lo más y mejor que de los procesos desarrollados en los estratos psíquicos sabemos nos ha sido descubierto por la interpretación de los sueños.

Análisis de los sueños:

1) Elementos de los sueños:

8 *Ibidem*, p. 112

9 *Idem*.

10 *Ibidem*, p. 114

11 *Idem*

12 *Idem*

13 *Idem*

- a) El sueño recordado o contenido onírico manifiesto.
- b) Las ideas oníricas latentes que son descubiertas por medio de la interpretación.
- c) El proceso por el cual estas últimas se transforman en el primero se llama elaboración del sueño.

2) Su elaboración: las ideas latentes (que son llamadas también restos diurnos por su relación con la vida despierta) son condensadas de un modo singular, deformadas por medio del desplazamiento de intensidades psíquicas y dispuestas para su representación en imágenes visuales; por último, son sometidas a una elaboración secundaria que intenta dar al producto algo como sentido y coherencia.

3) Teoría dinámica de la producción de los sueños:

- a) Fuerza motriz del sueño: no son las ideas latentes o restos diurnos, sino una tendencia inconsciente, reprimida durante el día, con la que pudieron enlazarse los restos diurnos y que se procura, con el material de las ideas latentes, el cumplimiento de un deseo.
- b) Por lo tanto, el sueño es cumplimiento de un deseo.
- c) La deformación de las ideas latentes en la elaboración del sueño nos demuestra que existe una censura onírica y que esta es una manifestación de las mismas fuerzas psíquicas que durante el día había reprimido el impulso optativo consciente.

4) Fondo común de los fenómenos psíquicos normales y de los anormales:

La labor analítica ha mostrado que el dinamismo de la producción onírica es el mismo que actúa en la producción de síntomas, aquí como allí descubrimos una pugna entre dos tendencias, una inconsciente, reprimida por lo demás, que tiende a lograr satisfacción –cumplimiento de deseos-, y otra repelente y represora, perteneciente probablemente al *yo*; y como resultado de este conflicto hallamos un producto transaccional –el sueño-, el síntoma en el cual han encontrado ambas tendencias una expresión incompleta. La importancia teórica de esta coincidencia es evidente. Como el sueño no es un fenómeno patológico, tal coincidencia nos prueba que los mecanismos psíquicos que generan

los síntomas patológicos están ya dados en la vida psíquica normal, que la misma normatividad abarca lo normal y lo anormal y que los resultados de la investigación de los neuróticos y de los dementes no pueden ser indiferentes para la comprensión de la psique normal.¹⁴

VIII. La significación etiológica de la vida sexual

1) Al continuar la investigación de los sucesos traumáticos de los que parecían derivarse los síntomas histéricos, aplicando el método de asociación libre, se descubrió que en la raíz de toda producción de síntomas existían impresiones traumáticas procedentes de la vida sexual más temprana.

El trauma sexual sustituyó al trauma trivial, y éste último debía su significación etiológica a su relación simbólica o asociativa con el primero y precedente.

Se dedujo entonces que las neurosis eran, en general, manifestaciones de perturbaciones de la vida sexual: las llamadas neurosis actuales (neurastenia y neurosis de angustia, las que eran causadas por abusos actuales en la vida sexual y curadas con sólo la evitación de los mismos), la manifestación (químicamente facilitada) de daños presentes, y las psiconeurosis, la manifestación (psíquicamente elaborada) de daños muy pretéritos de la función sexual.

2) La sexualidad infantil. El psicoanálisis descubrió la existencia de la sexualidad infantil encontrando que la función sexual del niño coincidía casi con el principio de su vida extrauterina. Hasta entonces esto había pasado desapercibido.

La sexualidad infantil mostraba en algunos aspectos un cuadro distinto al de los adultos y sorprendía por integrar numerosos rasgos de aquello que en los adultos es calificado de *perversión*. Hubo necesidad de ampliar el concepto de lo sexual hasta hacerle abarcar más que la tendencia a la unión de los dos sexos en el acto sexual o a la provocación de determinadas sensaciones de placer en los genitales. Pero esta ampliación quedaba recompensada por la posibilidad de comprender unitariamente la

¹⁴ *Ibidem*, pp. 114-115

sexualidad infantil, la normal y la perversa.¹⁵

IX. La evolución de la libido

Al descubrir la existencia de la sexualidad infantil, el psicoanálisis pudo integrar toda una teoría de la evolución de la libido, cuyos puntos fundamentales son los siguientes:

a) El instinto sexual –la libido-, está integrado por una serie de instintos parciales.

b) Esos instintos parciales tienen primero una existencia independiente y sólo posteriormente, de una forma paulatina, van uniéndose para formar determinadas organizaciones.

c) El instinto sexual ya integrado puede a su vez descomponerse en los instintos parciales que lo forman.

d) Las fuentes de los instintos parciales son los órganos somáticos, especialmente los de las zonas erógenas.

e) Pero no sólo esos órganos y zonas, sino todos los procesos funcionales importantes del soma procuran también aportaciones a la libido.

f) Los instintos parciales se procuran primeramente una satisfacción independiente. Sólo después se sintetizan y se centran.

g) Fases de desarrollo de la libido a través del desarrollo de los instintos parciales:

a' *Fase oral*. En ella el interés primordial del niño de pecho es la zona bucal.

b' *Fase sádico-anal*. En ella resaltan especialmente el instinto parcial del sadismo y la zona anal.

c' Última fase: *la genital*. En ella se realiza la síntesis de la mayoría de los instintos parciales bajo la primacía de las zonas genitales.

h) Cuando la evolución de alguno de los instintos se detiene en una de sus fases primitivas, entonces se produce una fijación de la libido, que da una materia

prima inapreciable como disposiciones a ulteriores transgresiones de las tendencias reprimidas y que integran una determinada relación con el desarrollo ulterior de las neurosis y perversiones.

i) Todos los instintos pasan por una fase de intensa satisfacción auto erótica.

j) No todos los instintos parciales son igualmente utilizables para la organización genital; algunos de ellos (por ejemplo, los anales), son dados de lado, reprimidos o sufren complicadas transformaciones.

k) Entre los 2 y los 5 años, los instintos parciales del niño se unen en una síntesis superior, en torno a tendencias claramente sexuales cuyo objeto es, en el varón, la madre. Surge así el *complejo de Edipo*.

l) El complejo de Edipo está constituido además de la elección de objeto que recae en la madre, por una actitud de rivalidad y hostilidad hacia el padre.

m) El *complejo de Edipo* entraña una gran importancia para la estructuración definitiva de la vida erótica. El hombre normal vence el complejo de Edipo; el neurótico permanece constantemente vinculado a él.

n) Después del período de sexualidad infantil sobreviene un período de *latencia* durante la cual son establecidas las restricciones éticas como dispositivos protectores contra los impulsos optativos del complejo de Edipo.

o) Después del período de latencia, en el período de la pubertad se desarrollan los instintos sexuales hasta su plena intensidad.

Pero tanto la dirección de esta evolución como todas las disposiciones a ella inherentes están ya determinadas por la anterior floración temprana infantil de la sexualidad. Esta evolución en dos fases, interrumpida por el período de latencia de la función sexual, parece ser una peculiaridad biológica de la especie humana y contener la condición de la

¹⁵ Ibidem, p. 116

génesis de la neurosis.¹⁶

X. La teoría de la represión.

La reunión de estos conocimientos teóricos con las impresiones inmediatas de la labor analítica conduce a la concepción de las neurosis que, expuesta a grandes rasgos, sería la siguiente: las neurosis son la expresión de conflictos entre el *yo* y aquellas tendencias sexuales que el *yo* encuentra incompatibles con su integridad o con sus exigencias éticas. El *yo* ha *reprimido* tales tendencias; esto es, les ha retirado su interés y les ha cerrado el acceso a la conciencia y la descarga motora conducente a la satisfacción. Cuando en la labor analítica intentamos hacer conscientes estos impulsos inconscientes, se nos hacen sentir las fuerzas *represoras* en calidad de *resistencia*.

Pero la función de la represión falla con singular facilidad en cuanto a los instintos sexuales. Cuya libido represada se crea, partiendo de lo inconsciente, otros exutorios, *retrocediendo* a fases evolutivas y objetos anteriores y aprovechando las fijaciones infantiles, o sea los puntos débiles de la evolución de la libido, para lograr acceso a la conciencia y conseguir derivación. Lo que así nace es un *síntoma*, y, por tanto, en el fondo, una satisfacción sustitutiva sexual; pero tampoco el síntoma puede sustraerse por completo a las fuerzas represoras del *yo* y, en consecuencia, tiene que cometerse –lo mismo que el sueño- a modificaciones y desplazamientos que hacen irreconocible su carácter de satisfacción sexual. El síntoma recibe así el carácter de un *producto transaccional* entre los instintos sexuales reprimidos y los instintos del *yo* represores de un cumplimiento de deseos simultáneo para ambas partes, pero también para ambas igualmente incompleto. Tal sucede estrictamente con los síntomas de la histeria, mientras que en los de la neurosis obsesiva la parte de la instancia represora logra más intensa expresión por medio de la formación de productos de reacción (garantías contra la satisfacción sexual).¹⁷

XI. Los pilares maestros de la teoría psicoanalítica

La hipótesis de la existencia de procesos psíquicos inconscientes, el reconocimiento de la teoría

de la resistencia y de la represión, la valoración de la sexualidad y del complejo de Edipo, son los contenidos capitales del psicoanálisis y los fundamentos de su teoría.¹⁸

XII. Nuevos progresos del psicoanálisis: El narcisismo

Su progreso técnico más importante ha sido la aplicación de la teoría de la libido al *yo* represor. Se llegó a representar el mismo *yo* como un depósito de libido –denominado narcisista-, del cual parten las cargas de libido de los objetos y al cual pueden las mismas retornar. Con ayuda de esta representación se hizo posible llegar al análisis del *yo* y llevar a cabo la diferenciación clínica de las psiconeurosis en *neurosis de transferencia* y afecciones *narcisistas*. En las primeras (histeria y neurosis obsesiva) hay disponible una medida de libido tendente a su transferencia a otros objetos, la cual libido es utilizada para la práctica del tratamiento analítico. Las perturbaciones narcisistas (*dementia praecox*, paranoia y melancolía) se caracterizan, en cambio, por la retractación de la libido de los objetos y son, por tanto, apenas accesibles a la terapia analítica.¹⁹

XIII. Libido del objeto y libido del yo

Un progreso decisivo resultó cuando nos arriesgamos al análisis de la *dementia praecox* y otras afecciones psicóticas y empezamos con ello a estudiar el *yo*, al cual hasta entonces sólo conocíamos como instancia represora y resistente. Descubrimos que el proceso patógeno de la *dementia praecox* consistía en que la libido era retirada de los objetos y retraída al *yo*, siendo los ruidosos fenómenos correspondientes la consecuencia de los vanos esfuerzos de la libido por hallar el camino de retornos a los objetos. Es pues, posible que la libido de los objetos se transformara en carga del *yo*, e inversamente.

Otras reflexiones mostraron que el *yo* podía ser considerado como un gran depósito de libido, del que aflucía la libido a los objetos y que se hallaba siempre dispuesto a acoger la libido retornada de los objetos. Así, pues, los instintos de conservación eran también de naturaleza libidinosa, eran instintos sexuales que en vez de los objetos exteriores

16 Ibidem, p. 117.

17 Ibidem, pp. 117-118.

18 Ibidem, p. 118.

19 Ibidem, p. 119.

habían tomado por objeto al propio *yo*. Por nuestra experiencia clínica conocíamos personas que se conducían singularmente, como si estuvieran enamoradas de sí mismas, y habíamos dado a esta perversión el nombre de *narcisismo*. Denominamos, pues, a la libido de los instintos de auto conservación *libido narcisista* y reconocimos una amplia medida de tal amor propio como el estado primario normal. La fórmula primera de las neurosis de transferencia precisaba, pues, ahora, no de una rectificación, pero sí de una modificación; en lugar de un conflicto entre instintos sexuales e instintos del *yo* hablamos mejor de un conflicto entre la libido del objeto y la libido del *yo*, o puesto que la naturaleza de los instintos era la misma, entre las cargas del objeto y el *yo*.²⁰

XIV. Reconocimiento de dos clases de instintos en la vida anímica

Amplias reflexiones sobre los procesos que constituyen la vida y conducen a la muerte muestran probable la existencia de dos clases de instintos,

correlativamente a los procesos opuestos de construcción y destrucción en el organismo. Unos de estos instintos, que laboran silenciosamente en el fondo, perseguirían el fin de conducir a la muerte el ser vivo; merecerían, por tanto, el nombre de *instintos de muerte* y emergerían, vueltos hacia el exterior por la acción conjunta de los muchos organismos elementales celulares, como tendencias de *destrucción* o de *agresión*. Los otros serían los instintos sexuales o instintos de vida, libidinosos (el Eros), mejor conocidos analíticamente, cuya intención sería formar con la sustancia viva unidades cada vez más amplias, conservar así la perduración de la vida y llevarla a evoluciones superiores. En el ser animado, los instintos eróticos y los de muerte habrían constituido regularmente mezclas y aleaciones, pero también serían posibles disociaciones del conflicto o de la interferencia de ambas clases de instintos, venciendo los de destrucción con la muerte y los de la vida (el Eros) con la reproducción.²¹



Narciso, de la mitología griega, fue un joven apuesto “enamorado de sí mismo”. Fuente: Internet.

20 *Ibidem*, p. 122-123.

21 *Ibidem*, p. 123.